



El Colegio de la Frontera Sur

Inseguridad Ciudadana y rendimiento escolar en estudiantes de educación básica secundaria en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Tesis

**presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural
Con orientación en Salud Equidad y Sustentabilidad**

Por

Mirell Alexandra de León Trejo

2020 o 2021



El Colegio de la Frontera Sur

(Fecha)

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de:

Mirell Alexandra de León Trejo

Hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada

Inseguridad ciudadana y rendimiento escolar en estudiantes de educación básica secundaria en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Para obtener el grado de **Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**.

Nombre

Firma

Director/a Ernesto Benito Salvatierra-Izabá

Asesor/a Gerardo Alberto González Figueroa

Asesor/a: José María Ramos García

Sinodal Adicional: Arturo Torres Dosal

Sinodal Adicional: Verónica Gutiérrez Villapando

Sinodal Suplente: Dominga Austreberta Nazar Beutelspacher

Dedicatoria

A Yuria:

Eres el amor, eres el viento, eres la noche y el amanecer, eres TODO. Siempre sé tan grande como quieras ser... Te amo, hija.

Agradecimientos

La realización de esta investigación fue posible gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), durante mis estudios de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural en El Colegio de la Frontera Sur.

Agradezco a mi director, el Dr. Ernesto Benito Salvatierra Izaba, por dirigirme y apoyarme incondicionalmente durante todo el posgrado. Por ser un gran investigador y amigo, dispuesto siempre a aportar sus conocimientos y recursos para la formación de nuevos investigadores. Gracias por su calidez y entrega.

Agradezco también a mi Comité Tutorial: sin las observaciones siempre pertinentes y atinadas del Dr. José María Ramos García, este trabajo no hubiera sido posible, le agradezco por su tiempo y por compartir su experiencia en el tema. Al Mtro. Gerardo Alberto Gonzáles Figueroa le doy gracias por su comprensión, por darme ánimos en los momentos difíciles y aligerarme la carga con su paciencia y empatía.

Gracias a mis sinodales: Dra. Dominga Austreberta Nazar Beutelspacher, Dra. Verónica Gutiérrez Villalpando y Dr. Arturo Torres Dosal, por sus importantes aportaciones y recomendaciones para mejorar la calidad de este trabajo.

Gracias al personal de la Escuela Secundaria Técnica 103 de Tuxtla Gutiérrez, especialmente al maestro Rigoberto, quien nos abrió las puertas para realizar esta investigación, demostrando su calidad humana y profesional y su compromiso con los alumnos y la institución. Gracias infinitas a todos los alumnos y profesores que participaron, compartiendo sus experiencias y vivencias dentro y fuera de la escuela.

A Susana del Carpio, por su amabilidad, atención y por estar siempre pendiente de mis trámites. Al cuerpo académico y a mis compañeros y compañeras de la generación 2018-2019, hombres y mujeres de ciencia que me inspiran y motivan a seguir en este camino. Doy gracias muy especialmente al equipo 3: Elma Heredia, Marlen Palma, Marisol Notario Kumul, Iván Briseño y Pablo Sandoval, ustedes fueron mi apoyo, mi fuerza y mi lugar seguro contra ese monstruo llamado “Maestría”, se han convertido en familia y serán el mejor ejemplo de vida para su sobrinita, ¡los quiero!

A mi madre, Bertha Trejo Mares, y a mi hermano, Miguel Ángel De León, por su apoyo moral y financiero, ustedes fueron mi segunda beca y un oasis de seguridad en medio del caos, sin su apoyo no habría sobrevivido a una pandemia, un embarazo y un posgrado en el mismo año.

Mi más grande agradecimiento es para el Dr. Segundo Gregorio Ballinas Cano, gracias por hacerme sentir cada segundo que vale la pena vivir, gracias por no dejarme caer y por obligarme a cumplir esta meta, por ser mi mentor honoris causa y mi soporte técnico y mental...mi psiquiatra, mi cómplice, mi esposo, mi amigo, mi pana, mi sangre...MI TODO. Gracias por tus consejos, tu luz, tu amor y tu guía, pero, sobre todo, gracias por completar mi vida y ser la paz que necesito cada día. Te amo.

Contenido

Resumen	1
Palabras clave.....	2
CAPÍTULO 1	2
1.1 INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 2: Inseguridad Ciudadana y Rendimiento Escolar en Estudiantes de Educación Básica Secundaria en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.	9
2.1 RESUMEN	9
2.1.1 Palabras clave:	10
2.2 INTRODUCCIÓN	10
2.3 LOS CONCEPTOS TEÓRICOS.....	13
2.4 EL CONTEXTO DE INSEGURIDAD CIUDADANA EN TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS.....	19
2.5 MÉTODO.....	21
2.6 RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	23
2.7 CONCLUSIONES.....	34
2.8 BIBLIOGRAFÍA	36
CAPÍTULO 3	38
3.1 CONCLUSIONES.....	38
BIBLIOGRAFÍA	39

Inseguridad Ciudadana y rendimiento escolar en estudiantes de educación básica secundaria en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Resumen

El trabajo de investigación analiza el impacto de la Inseguridad Ciudadana en el rendimiento escolar en alumnos de nivel secundaria en un contexto urbano de alta incidencia delictiva en el estado de Chiapas. Toma para ello, el estudio de caso de la escuela secundaria industrial N 103 en Tuxtla Gutiérrez, ubicada geográficamente en las colonias con mayor prevalencia e incidencia delictiva de dicha ciudad: las Granjas, Km4, Cruz con Casitas, entre otras.

El método de análisis es fundamentalmente cualitativo basado en la elaboración de talleres y grupos focales con alumnos de los tres diferentes grados escolares. Adicionalmente, se apoya de un cuestionario auto aplicado, con una muestra de 156 alumnos, que permitió la identificación los alumnos que participarían en los como informantes claves.

Dentro del método cualitativo también se realizan entrevistas semiestructuradas a maestros, orientadores educativos y director del centro escolar, ya que se reconoce que dichos actores sociales son claves en el proceso de aprendizaje y socialización de los alumnos.

Los principales resultados muestran que el factor ambiental asociado a un contexto de desorden social es parte importante en la configuración del sentimiento de inseguridad en los adolescentes. Las conductas delictivas o antisociales, que se reportan con mayor frecuencia y que provocan el sentimiento de inseguridad en los adolescentes son las siguientes: consumo de alcohol en la calle, robos o asaltos, consumo de droga, secuestro, pandillerismo y presencia de espacios oscuros.

La condición de género se asocia a un mayor sentimiento de inseguridad. Las mujeres adolescentes sin distinción de grado escolar y edad demostraron una mayor preocupación por la inseguridad en su barrio. Esto se debe a que en general son víctimas de acoso o han tenido familiares que han sufrido de acoso o violencia asociada a la condición de género.

Desde la visión de los maestros, se observó como el bajo rendimiento escolar se asocia más a cuestiones familiares que del entorno inseguro. No obstante,

aclaran que se han perdido clases y más de alguna ocasión han tenido alumnos que han sido víctimas directas de algún hecho delictivo que ha repercutido en su estado de ánimo.

Los adolescentes, por su parte, manifiestan que la disminución en su rendimiento escolar se debe en mayoría a factores relacionados a ellos mismos, como la falta de compromiso o falta de atención. Consideran que sentir inseguridad asociado al delito y de que exista violencia es algo normal y que en su mayoría no afecta en sus actividades escolares. Se aprecia una normalización de la violencia y la inseguridad.

Palabras clave

Sentimiento de Inseguridad, adolescentes, rendimiento académico

CAPÍTULO 1

1.1 INTRODUCCIÓN

En México la Inseguridad Ciudadana asociada al delito presenta un panorama donde no sólo el Estado, sino también la sociedad, ven desgastadas sus capacidades para garantizar aspectos relacionados a la seguridad personal de los ciudadanos. Esto es, la protección contra la violencia física y de los delitos contra el patrimonio.

Si se analizan los datos sobre prevalencia e incidencia delictiva en el país, se puede observar la tendencia creciente de ambos indicadores. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (INEGI, 2020), del 2010 al 2018 la prevalencia delictiva pasó de una tasa de 27,337 a 28, 269 víctimas por cada cien mil habitantes; simultáneamente, la incidencia delictiva pasó de 30,535 a 37,807 delitos por cada cien mil habitantes.

Es conocido también el incremento de los homicidios dolosos, en particular los relacionados al crimen organizado y el narcotráfico. De acuerdo con el Observatorio Nacional Ciudadano (ONC), los homicidios dolosos pasaron de una tasa por cada cien mil habitantes de 17.63 en 2010 a 24.04 homicidios en 2018; en números reales, esto es 20,143 defunciones en 2010 a 29,991 defunciones en 2018. Cifra que en 2019 alcanzó más 30, 000 homicidios dolosos.

Otros indicadores delictivos presentan tendencias crecientes en el mismo periodo. Tomando como referencia las carpetas de investigación, y medido a

partir de tasas anuales de casos por cada cien mil habitantes, el ONC demuestra que: el secuestro aumentó de 1.07 a 1.34 casos; los robos con violencia de 202.93 a 244.7 casos y; los robos a negocios de 66.84 a 88.92 casos. Sobresale, también, el aumento del narcomenudeo y los feminicidios, en el periodo del 2015 al 2018 donde se empezó a llevar un registro; el narcomenudeo pasó de 32.20 a 55.66 casos y los feminicidios pasaron de 0.34 a 0.72 casos cada cien mil habitantes.

Asociado a estos indicadores, corresponde una ampliación de la percepción de la inseguridad.¹ De acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública (ENVIPE) del INEGI, en 2011 existía en México un 69.5% de población de 18 años y más, que consideraban inseguro el país, situación que al 2019 aumentó a 78.9 %. Aunado a ello, el 70.5% consideró inseguro su municipio o demarcación territorial y el 50.6% valoró como su colonia o localidad.

De lo anterior se desprende, según esta misma encuesta que en 2019, la población en el país dejó de realizar acciones o actividades por temor asociado a la percepción de la inseguridad. Por ejemplo: el 71.1 % no permitió que sus hijos menores salieran de sus casas, 53.4% evitó salir de noche, 37.4% dejó de salir a caminar; 34.7% se limitó de visitar parientes y amigos; 27.7% se privó de ir al cine o teatro y un 7.7 % abandono la escuela; todas acciones relacionadas a la convivencia social, el esparcimiento y la formación académica.

Este panorama se manifiesta, a modo de “un problema público que vulnera la calidad de vida de las personas” (Jasso, 2013:13). En este último punto diversos autores advierten que la percepción puede favorecer a que áreas declaradas como inseguras terminen siendo ganadas por la delincuencia (Martínez 2011; Valenzuela, 2016). Kessler (2009) también menciona que la percepción de inseguridad aumenta la erosión de la confianza en las instituciones y, en estados fronterizos, puede dar paso a procesos o discursos de xenofobia cuando a los

¹ Entendida esta última como “la respuesta emocional a la percepción de símbolos relacionados con el delito” (Kessler, 2009:35).

inmigrantes se les atribuye una imagen negativa asociada al crimen. Se suma a ello, el costo por medidas preventivas en los hogares.²

En síntesis, los datos presentados dan por sentado cómo la seguridad se ha convertido en una de las principales preocupaciones del país, tanto por el incremento de la incidencia y prevalencia delictiva, como por los problemas que la percepción de la inseguridad crea.

A nivel de los estados, se pueden enunciar cinco entidades con mayor incidencia delictiva por cada cien mil habitantes en 2018 por ejemplo: Ciudad de México (69,716); Estado de México (51,520), Sonora (50,681), Morelos (45,312) y Guerrero (43,051); en los cuales (a excepción de Sonora) no es de sorprenderse que la percepción de la inseguridad sea mayor al resto de estados de la república; ya que en éstos se ha dado un incremento sustantivo de la violencia homicida vinculada al crimen organizado y delitos del fuero común.

Existen, por otro lado, estados donde a pesar de tener tasas de incidencia y prevalencia delictiva menor a la media nacional, la percepción de inseguridad es cercana superior a los cinco estados citados; ejemplo de ello es el estado de Tabasco que tiene una percepción de seguridad de 91.9% y ocupa el primer lugar en este aspecto, pero ocupa el lugar doce en cuanto a incidencia delictiva (36,546 casos por cada cien mil habitantes).

Algo semejante ocurre con el estado de Chiapas que se ubica en el contexto nacional como la entidad menor incidencia y prevalencia delictiva; empero con un porcentaje de percepción de la inseguridad considerable, inclusive mayor a Sonora que como se citó se encuentra dentro de los cinco estados con mayor incidencia delictiva en el país.

Esto es así, dado que la percepción de inseguridad forma “parte de una respuesta emocional” (Jasso, 2013:14) y, por ende, depende tanto del individuo como de las respuestas colectivas hacia el delito. Así muchos individuos se sienten inseguros aun cuando no han sido víctimas o puedan llegar a serlo (Jasso, 2013), o caso contrario no tener el sentimiento de inseguridad a pesar

² Con base en el INEGI el costo de medidas preventivas en el 2018 fue de 102 mil millones de pesos.

de haber experimentado eventos donde se atentaba contra su integridad física o patrimonial.

Otro elemento importante para considerar es que la percepción de la seguridad es fundada en comparación con años o periodos anteriores, tal y como sostiene (Kessler, 2009).

Con base a Basail, García y Castañeda (2008) del 2001 al 2006 Chiapas redujo su tasa de delitos por cada mil habitantes ubicándose como uno de los estados más seguros con base a la percepción de la inseguridad. Sin embargo, datos más recientes señalan una tendencia contraria a la presentada en 2001-2006. En Chiapas del 2010 al 2018 la prevalencia delictiva paso de 12,814 a 15,958 víctimas por cada cien mil habitantes; en tanto que la incidencia delictiva paso de 15,028 a 19,409 delitos por cada cien mil habitantes. Sobresale la tasa presentada en 2017 donde se registraron más de 20,000 casos por cada cien mil habitantes.

En lo que corresponde a otros indicadores, los homicidios dolosos han mantenido una tasa constante del 2010 al 2018 (entre 10 y 9 casos por cada cien mil habitantes), e incluso menor a la presentada en la década de los noventas (en 1999 se alcanzó la tasa de 32.56 casos por cada cien mil habitantes). No obstante, la gravedad de los feminicidios ha conllevado a emitir la alerta de género y la movilización de organizaciones civiles de denuncia. Con base a los datos ofrecidos por el INEGI, en la revista números, Chiapas se encuentra dentro de los diecinueve estados con mayor coeficiente de localización de homicidios de mujeres.³

Otro aspecto poco mencionado es la proporción de homicidios de niños con respecto a los homicidios totales en la entidad. De igual manera, el INEGI (2020) advierte que Chiapas tiene un coeficiente alto de localización de homicidios de niños y niñas, ocupando así un lugar dentro de los primeros 15 estados con sobreestimación de homicidios de niños.

³ “Los cocientes revelan en dónde hay mayor proporción de víctimas de homicidio de mujeres, niñas y niños, respecto al total de homicidios ocurridos en cada lugar” (INEGI, 2019: 45)

Estos datos son cruciales para entender el porqué del incremento de la percepción de la inseguridad, ya que responden a un escenario cambiante donde los delitos han presentado una tendencia creciente o sostenida.

Hay que mencionar además que la Inseguridad Ciudadanía asociada al delito, plantea preocupaciones en las entidades donde se tienen ingresos bajos, se tiene procesos de desigualdad social y se presenta un vacío institucional por parte del Estado en generar espacios seguros.

El estado de Chiapas presenta un contexto donde se ha dado un incremento paulatino de la pobreza extrema y multidimensional, con un sector primario en crisis estructural (Villafuerte y García 2006), una agroindustria deteriorada y un sector secundario creciente, pero con empleo informal (López y Núñez 2015).

Dado este contexto, las ciudades del estado se presentan como los espacios con mayor atracción de migración interna, pero también como espacio de mayor concentración de delitos y de violencias específicas. De acuerdo con Martínez (2011:77) “la incidencia delictiva es netamente superior en las ciudades que, en las zonas rurales, debido principalmente a las carencias en la gestión urbana que las ha caracterizado”. Para el caso de Chiapas existe una correlación positiva entre el índice de urbanización y la tasa de delitos por cada cien mil habitantes.

Chiapas se caracteriza por un sector rural de alta dispersión poblacional que concentra más del 40% de la población del estado y un sector urbano que concentra el resto de la población en las cabeceras municipales. Siendo Tuxtla, Tapachula y San Cristóbal las principales ciudades. Tan solo Tuxtla al 2010 contenía el 11% de la población del Estado.

En el caso particular de Tuxtla Gutiérrez de acuerdo con la Encuesta de Victimización y Cultura de la Legalidad Chiapas (EVCL) de 2016 (Observatorio Nacional Ciudadano 2017), se tiene un porcentaje por encima del 60 % de población por encima de los 18 años considera inseguro su municipio.

Algunos datos de la EVCL señalan la intensidad de la inseguridad en Tuxtla: para este municipio, un 74 % de la muestra de dicha encuesta, señaló haber sido robada en la vía pública, donde la mayoría de los robos se cometieron a

personas no acompañadas, a través de insultos y amenazas y armas blancas; el dinero en efectivo y las carteras fueron las pertenencias más robadas. Asimismo, un 67.5 % de la muestra refirió haber sido víctima de robo a vivienda durante el año 2016, en donde en la mayoría (3 de cada 5 viviendas) se utilizaron armas para agredir o intimidar a las víctimas. En esta encuesta sobresale también la extorsión como un delito recurrente en Tuxtla Gutiérrez, alrededor de un 14.93 % de la muestra señaló haber sido víctima de amenazas.

En este contexto los jóvenes y adolescentes son grupos vulnerables a las condiciones en las que el delito y la criminalidad adquieren un carácter territorial (Valenzuela, 2016), ya que, estos observan, escuchan e incluso algunos viven o han vivido episodios donde su seguridad personal se ha visto disminuida, afectando diversos ámbitos del desarrollo, aspiraciones y rendimiento escolar.

Sobre este último punto, no existe evidencia estadística en forma de estudios o artículos académicos que den cuenta de la correlación entre la inseguridad ciudadana y el rendimiento escolar, tomado este último no únicamente como el “nivel de conocimientos demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico” (Jiménez 2000 en Edel 2003:3), sino también como las habilidades (socialización, emprendimiento) y aspiraciones a futuro (Caso-Niebla y Hernández-Guzmán 2007).

No obstante, algunos estudios cualitativos señalan que existen procesos de normalización de la violencia (Conde-Flores 2014) o de contextos de desesperanza que desalientan las intenciones de estudiar. Al respecto, Buvinic y Morrison (2005) destacan que la violencia y la inseguridad desincentivan el interés de las personas en invertir tiempo y dinero en educación, lo que, a su vez, incita a algunos a desarrollar habilidades delictivas en lugar de estudiar.

Ante la presencia de un contexto de inseguridad, los jóvenes tienden a normalizar y reproducir los patrones conductuales observados y aprendidos en su entorno social, volviendo comunes ciertas expresiones de violencia en su vida cotidiana, como el bullying, la drogadicción, la violencia en el noviazgo, las conductas emulativas en torno a la narco-cultura e incluso el suicidio, permitiendo que el entorno de inseguridad siga reproduciéndose.

Sobre lo anterior, Solís, citando a Blaya (2012), señala que “la escuela es un reflejo de lo que pasa afuera: la sensación de inseguridad y violencia no hacen un alto a las entradas del colegio” (2016: 64). Los alumnos pueden pertenecer a una pandilla o estar expuestos al consumo de drogas y el alcohol fuera de las escuelas.

Ante este panorama surge la necesidad de investigar ¿cómo impacta el contexto de inseguridad ciudadana en los barrios de Tuxtla Gutiérrez al rendimiento escolar de los alumnos de educación básica secundaria de dicho municipio?, ¿a qué fenómenos están expuestos?, ¿cómo los afecta?

¿De qué forma, o formas, están expuestos a la Inseguridad Ciudadana los y las estudiantes de secundaria de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas?

¿Cómo afecta a los estudiantes esta exposición a la Inseguridad Ciudadana?

¿Qué impacto tienen estos hechos en su rendimiento escolar?

De frente a estas preguntas el objetivo general y objetivos específicos se plantean en los siguientes términos:

Explicar cómo impacta la Inseguridad Ciudadana sobre el rendimiento escolar de los estudiantes de educación básica secundaria de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Objetivos Específicos:

Identificar la forma, o formas en que los estudiantes de secundaria de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas están expuestos a la Inseguridad Ciudadana.

Analizar cómo la exposición a la Inseguridad Ciudadana afecta individualmente a los estudiantes de secundaria e impacta sobre su rendimiento escolar.

CAPÍTULO 2.

Inseguridad ciudadana y rendimiento escolar en estudiantes de educación básica secundaria en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Mirell Alexandra de León Trejo
Dr. Ernesto Benito Salvatierra-Izabá (AUTOR DE CORESPONDENCIA)⁴
M. C. Gerardo Alberto González Figueroa⁵
Dr. José María Ramos García⁶
Dr. Segundo Gregorio Ballinas Cano⁷

2.1 RESUMEN

Objetivo: Explicar cómo impacta la Inseguridad Ciudadana el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica secundaria, en una escuela ubicada en colonias de alta incidencia delictiva en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. **Método:** Análisis cualitativo y cuantitativo sobre las percepciones de inseguridad, sentimiento de inseguridad y victimización directa en estudiantes; mediante entrevistas semiestructuradas, talleres y encuesta a 156 alumnos.

Resultados: Un 54.9% de los estudiantes manifestaron sentir inseguridad por los factores asociados al desorden social: presencia de pandillas (36.5%) y consumo de alcohol en la calle. Se aprecia una normalización de la violencia y de la inseguridad en el espacio público, lo que disminuye la percepción de inseguridad. Este hecho es preocupante ya que puede legitimar actitudes y comportamientos violentos dentro y fuera de la escuela, lo cual repercute en el aprovechamiento.

Abstrac

Objective: Explain how Citizen Insecurity impacts school performance in students of basic secondary education, in a school located in neighborhoods with high crime incidence in Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Method: Qualitative and quantitative analysis on the perceptions of insecurity, feelings of insecurity and direct victimization in students; through semi-structured interviews, workshops and a survey of 156 students.

⁴ Investigador Titular en El Colegio de la Frontera Sur

⁵ Técnico Titular con Definitividad en El Colegio de la Frontera Sur

⁶ Investigador Titular de El Colegio de la Frontera Norte

⁷ Investigador Asociado en El Colegio de la Frontera Sur

Results: 54.9% of the students expressed feeling insecure due to the factors associated with social disorder: presence of gangs (36.5%) and consumption of alcohol in the street. There is a normalization of violence and insecurity in public spaces, which reduces the perception of insecurity. This fact is worrying since it can legitimize violent attitudes and behaviors inside and outside the school, which has repercussions on achievement.

2.1.1 Palabras clave:

Sentimiento de Inseguridad, adolescentes, rendimiento académico

2.2 INTRODUCCIÓN

En México, los datos sobre prevalencia e incidencia delictiva en el país presentan una tendencia creciente en ambos indicadores. Con base en los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2020), del 2010 al 2018, la prevalencia delictiva pasó de una tasa de 27,337 a 28,269 víctimas por cada cien mil habitantes; y la incidencia delictiva, de 30,535 a 37,807 delitos por cada cien mil habitantes.

De igual forma, en Chiapas, de acuerdo con los datos del INEGI (2020), del 2010 al 2019 la incidencia delictiva paso de 15,028 a 19,409 casos por cada cien mil habitantes, esto es un aumento del 22.5%. En tanto que la percepción de inseguridad, en la población mayor de 18 años, paso del 40% en 2006 a más del 60% en 2019.

En particular, la concentración espacial del delito y su incremento se ha dado en las cabeceras municipales de Tapachula, San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez; siendo esta última, la capital y el centro urbano más grande del estado, la que presenta la mayor tasa de incidencia delictiva.

En esta área metropolitana, los datos presentados dentro del Plan de Desarrollo Municipal [PDM] 2018-2021(H. Ayuntamiento Municipal de Tuxtla, Gutiérrez 2018-2021, 2018) señalan que las colonias: Las Granjas, Las Granjas km.4, Patria Nueva y Albania Alta, tienen la mayor incidencia delictiva de dicha ciudad. En estos barrios, destacan el robo con violencia y el robo a casa habitación como los hechos delictivos que más se reportan. Cabe resaltar que, los delitos asociados con la violencia de género destacan mayormente, en las colonias de Las Granjas y Albania Alta.

En relación con los homicidios totales de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, sobresalen los registros de homicidios infantiles y feminicidios, colocándolo así dentro de la región *caliente*, según el cociente de localización (1.46) (INEGI, 2019). A su vez, se observa un aumento en el número de delitos contra la libertad y seguridad sexual, los cuales han pasado de 39.79 a 53.78 casos por cada cien mil habitantes entre el 2006 y 2018, según los datos del Observatorio Nacional Ciudadano [OCN] (2020).

Con lo anterior, es posible imaginar un entorno de inseguridad que afecta a la mayoría de los sectores poblacionales de la ciudad, especialmente en las colonias previamente mencionadas. No obstante, se les ha dado poca atención a las implicaciones (psicológicas, sociales, escolares, entre otras) que la Inseguridad Ciudadana (asociada al delito y la violencia) ha tenido sobre la población escolar y menor de edad.

Las encuestas de seguridad pública se han realizado en poblaciones mayores a los 18 años; las cuales han incluido el análisis de la victimización y la percepción de la seguridad, además de las modificaciones en los hábitos por el temor percibido. Existen, por lo tanto, vacíos al considerar la percepción, victimización directa, sentimiento de inseguridad e implicaciones en las actividades, hábitos, conductas y aspiraciones, de los individuos por debajo de este rango de edad.

Dentro de las investigaciones académicas, resalta un estudio sobre violencia e inseguridad, de Salazar, Salvatierra y Nazar (2014); quienes exploran la relación que guardan los barrios y colonias, con la violencia que sufren los adolescentes en Tuxtla. Los autores concluyen que la inseguridad es un factor que disminuye las capacidades parentales.

Por su parte, Cantoral-Cancino y Betancourt-Ocampo (2011) analizan el intento suicida en adolescentes, dentro del ambiente familiar y el contexto urbano, encontrando que un ambiente familiar percibido como menos unido se relaciona con una mayor propensión al suicidio.

Pese a estos esfuerzos, en la revisión bibliográfica, en Chiapas se observa pocos estudios, sobre el impacto en poblaciones jóvenes al vivir en espacios con altos índices de incidencia delictiva.

Es posible pensar que, en las colonias con altos índices delictivos, los adolescentes están expuestos a la venta de drogas, el alcoholismo y las agresiones físicas; situaciones que pueden tener implicaciones de distintos tipos: a) psicológicas: depresión, ansiedad, estrés, conducta suicida; b) personales: aspiración a pertenecer a una pandilla o falta de deseos de superación; y c) conductuales: falta de motivación, demérito sobre la enseñanza.

Lo que sí es evidente es que tanto las actividades cotidianas como el desempeño escolar de los adolescentes estudiantes de educación secundaria, se ven influenciados por la exposición a un contexto de inseguridad y vulnerabilidad, llegando a episodios extremos donde su integridad personal se ve amenazada.

El presente artículo se centra en este último punto, ya que se deduce que al carecer de elementos que fortalezcan la resiliencia -institucional, comunitaria y escolar-, el contexto de inseguridad podría normalizar e incluso reproducir, los patrones conductuales observados y aprendidos en su entorno social; volviendo comunes ciertas expresiones de violencia tales como: el bullying, la drogadicción, la violencia en el noviazgo y las conductas emulativas en torno a la narco-cultura, dentro de la escuela.

Con lo anterior, se reconoce la importancia de analizar la configuración del **sentimiento de inseguridad** en adolescentes ante el contexto de Inseguridad Ciudadana, y el impacto que éste tiene sobre las emociones, las aspiraciones personales y el rendimiento escolar, entre adolescentes que viven en lugares donde el delito y la criminalidad se “territorializan”.⁸

Así, el trabajo de investigación consistirá en analizar el impacto de la Inseguridad Ciudadana (asociada al delito) mediante la configuración del sentimiento de inseguridad, sobre el rendimiento escolar en alumnos de nivel secundaria, en un contexto urbano de alta incidencia delictiva, en el estado de Chiapas. Toma para ello, el estudio de caso de la Escuela Secundaria Industrial Número 103, ubicada en el centro de las colonias con mayor prevalencia e incidencia delictiva de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

⁸ Entendiendo por territorialización de la inseguridad la concentración espacial de procesos mantenidos de criminalidad, violencia y delito.

El presente estudio buscaría aportar sugerencias para el diseño de políticas públicas, mediante la discusión sobre las variables y factores sociales que inciden en el rendimiento escolar.

2.3 LOS CONCEPTOS TEÓRICOS

Es posible encontrar definiciones de Seguridad Ciudadana que centran su atención en las amenazas que sufren las personas específicamente por la violencia y el delito.

“La seguridad ciudadana tiene como principal significado el no temer una agresión violenta, saber respetada la integridad física y sobre todo, poder disfrutar de la privacidad del hogar sin miedo a ser asaltado y poder circular tranquilamente por las calles sin temer un robo o una agresión (PNUD y ACEID, 2013:128).

“...una facultad que tiene toda persona, natural o jurídica, a desenvolverse cotidianamente libre de amenazas a su vida, libertad, integridad física, psíquica y cultural, lo mismo que al goce de sus bienes, a estar libres de temor, por ejemplo, a no ser víctima de actos de violencia, ya sea robo, homicidio, estafa, violencia intrafamiliar o cualquier hecho que vaya contra los derechos (humanos) de las personas (Tudela, 2010: 19).

Considerando estas definiciones, es conveniente destacar la importancia que el enfoque de Seguridad Ciudadana otorga a la participación de la sociedad y la sociedad civil organizada (Comités de Seguridad, ONG's, observatorios ciudadanos, juntas vecinales entre otros) en la provisión y gestión de espacios seguros. Esto hace que el mapa de actores considerados en la gestión de la seguridad de las personas sea más amplio y complejo.

En vista de esto, es sustancial subrayar la visión ciudadano-céntrica que se enfoca en los derechos humanos, los cuales buscan proteger la vida y dignidad humana (Ramos, 2015); lo anterior, no solo mediante la acción estatal, sino también mediante mecanismos sociales de control y apropiación social de espacios. Este es un planteamiento central en el enfoque de Seguridad Ciudadana, ya que permite distinguirla de los tópicos de seguridad pública y seguridad nacional donde el Estado se concibe como el actor central en la gestión de la seguridad, y en el caso del último, la seguridad del Estado como el principal fin.

El concepto de **Inseguridad Ciudadana**, por lo tanto, se encuentra altamente vinculado al de Seguridad Ciudadana en forma de una categoría analítica que plantea: un fenómeno donde tanto el Estado como la sociedad (a través del

control social) ven disminuidas sus capacidades para garantizar aspectos relacionados con la seguridad personal y patrimonial de los ciudadanos en particular ante el aumento criminalidad y el delito en espacios localizados territorialmente.

La Inseguridad Ciudadana, se encuentra integrada por dos dimensiones o procesos indisociables: la dimensión objetiva (la delincuencia y criminalidad real) y la dimensión subjetiva (“...que hace relación a la sensación de temor y que tiene que ver con el ámbito subjetivo de la construcción social del miedo generado por la violencia directa o indirecta” (Carrión, 2007:1). Ambas dimensiones limitan considerablemente el Desarrollo Humano (PNUD y AECID, 2013).

Se considera, que una persona que ha sufrido algún delito o hecho violento puede experimentar problemas de salud que incluyen: depresión, ansiedad o conducta suicida (PNUD y AECID, 2013). Es decir, una situación que convierte la inseguridad objetiva, en un importante problema de salud pública.

La percepción de la inseguridad puede tener el mismo impacto que la inseguridad objetiva, aun cuando no se ha sido víctima directa. Esto se debe a que la percepción de la inseguridad es una respuesta emocional y por ende depende tanto del individuo como de las construcciones sociales alrededor de los fenómenos que le son asociados como el aumento del delito, la información de los medios de comunicación, la victimización indirecta, el desorden social, entre otros.

Sobre esto, Martínez-Ferrer et al (2016) señala que existe una menor satisfacción por la vida cuando se tiene una alta percepción de inseguridad, lo que repercute en la reducción en las interacciones sociales. De igual manera, Jasso (2013), coincide en señalar que la percepción de la inseguridad contribuye a que se dejen de realizar actividades cotidianas, limitándose con ello: el esparcimiento social, la posibilidad de generar cohesión social y que se genere problemas de orden mayor.

Uno de los principales problemas sociales de la alta percepción de inseguridad es la desapropiación social del espacio. Martínez (2011) explica que la percepción de inseguridad puede favorecer a qué áreas declaradas inseguras o

estigmatizadas, terminen siendo ganadas finalmente por la delincuencia ante el abandono de sus ocupantes naturales. Así, parques públicos, calles específicas, puentes, entre otros, pueden convertirse en espacios inseguros ante fenómenos de criminalidad creciente y estigmatización.

Asimismo, la alteración en la percepción de la inseguridad erosiona la confianza en las instituciones de seguridad pública, y limita considerablemente los procesos de gobernabilidad y mecanismos de coordinación entre el Estado y la sociedad civil. Por ejemplo, se ha comprobado un aumento en la justicia por propia mano (linchamientos y tortura) en contextos donde la confianza en la policía ha disminuido.

Adicionalmente, la percepción de inseguridad en estados fronterizos puede dar paso a procesos o discursos y acciones de xenofobia, especialmente cuando a los y las inmigrantes se les atribuye una imagen negativa (estigma) asociada al crimen o al delito (Kessler, 2009).

Todos estos fenómenos pueden ser entendidos desde el concepto de miedo o temor al delito, el cual es definido como “una reacción emocional de temor o ansiedad ante el crimen” Grange, 1987: 2 en Gómez y Hyunseok, 2019: 3).

Sin embargo, habría que decir también, que el miedo o temor al delito no es el único efecto de la Inseguridad Ciudadana en el individuo o las sociedades. Kessler (2009) propone la categoría de **sentimiento de inseguridad**, la cual es definida como el “entramado de representaciones, emociones y acciones” (Kessler, 2009:16), entre las que se encuentran: la ira, la indignación, la impotencia y el miedo. El sentimiento de inseguridad, por tanto, es una de las categorías de análisis centrales dentro de los efectos que la Inseguridad Ciudadana genera tanto en su dimensión objetiva como subjetiva. Sobre todo, en espacios sociales donde los delitos y la violencia se manifiestan con más frecuencia. Es decir, donde ambos problemas adquieren una dinámica territorial.

El fenómeno de territorialización de la Inseguridad Ciudadana constituye uno de los elementos esenciales en la conformación del sentimiento de inseguridad (a nivel colectivo e individual), ya que integra la dimensión espacial, temporal y simbólica donde el fenómeno de inseguridad se construye y se expresa.

Conociendo esto, el modelo de *Desorganización Social* aporta elementos importantes a la investigación, al integrar la dimensión territorial, la participación ciudadana, el sentimiento de inseguridad y la capacidad de respuesta hacia el delito.

La Desorganización Social, es una de las principales corrientes de análisis de los factores sociales que se vinculan al crimen dentro de espacios urbanos. Para Vizcarra y Bonilla (2016), las características del entorno físico y social (o del *barrio*) ejercen mayor influencia en la incidencia delictiva, que las propias características de sus habitantes. Entre estas características sobresalen: espacios poco iluminados, lotes baldíos, callejones, puentes olvidados, muros con grafitis, calles con basura, entre otros.

Así, las características de los barrios influyen directamente en la percepción de la inseguridad y en la conformación del sentimiento de inseguridad, específicamente el miedo o temor al delito. Al respecto se menciona que: “mientras más desorden social se perciba, sea en forma física (p. ej, graffiti, basura, casas abandonadas) o social (p. ej. Prostitución, conducta disruptiva, niños de la calle), más temor habrá de crimen o victimización (Villatoro et al 1997:105)”. En contraste barrios organizados, espacios limpios, parques públicos en buen estado disminuyen la percepción de la inseguridad.

Uno de los elementos más importantes en el enfoque de la Desorganización Social es el *control social* (formal e informal), de los habitantes de un barrio. Sobre esto Gómez y Hyunseok señalan que: “...si una comunidad está libre de desorden, los ciudadanos tienen más control social y menos miedo al delito”(2019:5). Por el contrario, la pérdida de este control se traduce en una menor vigilancia de zonas inseguras, poca intervención ante comportamientos ilegales (Salazar et al, 2014).

En este punto el enfoque de la Desorganización Social y el de Inseguridad Ciudadana se interceptan, al existir una ausencia o escasez de participación ciudadana para la gestión de la seguridad.

Con lo expresado, es evidente que dentro del contexto de Inseguridad Ciudadana (objetiva como subjetiva) asociado al Desorganización Social, la población joven y en especial los adolescentes, conforman el grupo etario más

vulnerable a presentar problemas relacionados al sentimiento de inseguridad: entre ellos físicos, emocionales e identitarios; sobre todo en vecindarios con alta criminalidad, violencia y dificultades económicas.

i) Problemas de salud y al goce de libre esparcimiento

Como se citó, la victimización directa, así como la percepción de la inseguridad pueden generar problemas de salud: ansiedad, miedo, depresión. Lo cual se manifiesta como dificultades para inhibir impulsos intensos, evaluar situaciones de riesgo o socialmente inaceptables, e intolerancia a conflictos (CIESAS, 2017:12).

Otro problema se relaciona al goce del libre esparcimiento, esto es la limitación de actividades recreativas y de socialización dentro del barrio. Situación que influye en los procesos emocionales de los adolescentes.

ii) Consecuencias identitarias:

Respecto a la identidad (Veblen,1899) señala que los instintos son importantes en los mecanismos de agencia del individuo. El instinto emulativo es uno de los principales en la toma de decisiones y creación de hábitos ya que “permite aprender -al hacer posible la adquisición del conocimiento transmitido por otros...[permitiendo] actuar como los demás y comparar (nos)/ identificar(nos) con los demás” (Ballinas, 2019:132). Esto se refleja siguiendo “modas” o conductas, cuya finalidad es lograr la pertenencia a un grupo social. Un ejemplo claro, es cuando la narco-cultura, resulta bastante atractiva para muchos adolescentes.

ii) Consecuencias académicas:

En el tema del desempeño académico, las implicaciones de la Inseguridad Ciudadana dentro de un contexto de Desorden Social, se ha encontrado que las características de un entorno precario, influyen negativamente en el rendimiento escolar (Brunner y Elacqua, 2004 en Gaxiola Romero et al., 2012).

Diversos autores señalan que la sensación de inseguridad y violencia no desaparece al entrar a la escuela y que incluso cuando se ha ido normalizando la violencia dentro de los planteles, los alumnos pierden la esperanza y el interés de estudiar (Conde-Flores, 2014; Solís 2016; Soria 2014).

Por ejemplo, Buvinic y Morrison, en Soria-Romo (2018) concluyen que la violencia y la inseguridad desincentiva el interés de algunas personas en invertir tiempo y dinero en educación, lo que, incita a algunos a desarrollar habilidades delictivas en lugar de estudiar.

Otro elemento importante en el ámbito escolar es el aumento del Bullying⁹ como práctica social institucionalizada (instinto emulativo) entre alumnos, el cual puede verse incentivado o fortalecido por el contexto social. Al respecto “Schwartz y Proctor (2000), encontraron que las víctimas de violencia comunitaria también lo eran en las escuelas, mientras que los observadores de violencia comunitaria, se convertían en agresores de sus compañeros” (Hidalgo-Rasmussen y Hidalgo-San Martín, 2015:5).

Por su parte, Conde (2014), señala que, la cultura de la calle,¹⁰ y la normalización de la violencia por parte de las pandillas, representan un riesgo para la convivencia escolar y el aprendizaje.

Otra preocupación es presentada por Salazar et al evidenciar que “la inseguridad y su impacto en el deterioro del tejido social pueden incrementar los niveles de estrés de los padres de familia aminorando sus habilidades parentales (Salazar et al, 2011:1)”; lo que sin duda tendría efectos negativos en la conducta de los adolescentes y sobre su desempeño escolar, al ser la familia la principal base de apoyo.

De igual manera, los profesores y maestros también se encuentran en un proceso de vulnerabilidad ante la situación de Inseguridad Ciudadana. Sobre esto Conde (2014) precisa que la misma vulnerabilidad provoca un doble niveles de estrés y malestar profesional crítico, ya que, además arriesgar su integridad

⁹ El Bullying “Es un comportamiento agresivo que implica tres aspectos: desbalance de poder, que se ejerce en forma intimidatoria al más débil, por lo tanto, escogido y no al azar, con la intención premeditada de causar daño, y que es repetido en el tiempo” (Trautmann, 2008: 14).

¹⁰ Conde (2014) basándose en Rojas (2008) describe la cultura de la calle en relación con los significados, modos de vida, lenguaje, valoraciones y formas de interacción de las pandillas.

física y su vida, "no dejan de lado su responsabilidad por proteger a sus alumnos (Conde, 2014: 5).

Frente a este panorama, la conformación de capital humano y social generará mayor resiliencia escolar y comunitaria, que a su vez se verán reflejadas en un entorno escolar seguro.

Esto significa que el desempeño escolar dependerá directamente de las capacidades de resiliencia comunitaria (de alumnos, maestros y padres) para atender cualquier crisis de inseguridad ciudadana. La resiliencia escolar, por ende, comprende otra categoría de análisis importante dentro de las implicaciones de la inseguridad ciudadana.

2.4 EL CONTEXTO DE INSEGURIDAD CIUDADANA EN TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS

De acuerdo con las carpetas de investigación, los datos del Observatorio Ciudadano de Chiapas [OCCH] (2018) señalan que del 2015 al 2018 la ciudad de Tuxtla Gutiérrez logró disminuir la tasa de los siguientes delitos: homicidio doloso (de 5.87 a 4.25), homicidio culposo (de 22.76 a 15.73) y robo a casa habitación (de 115.29 a 71.87).¹¹ Pese a ello, en el caso de los homicidios culposos y robo a casa habitación las tasas registradas durante el 2018 en Tuxtla aún continúan por encima de la media nacional (12.16 culposo y 63.35 robo) y estatal (13.17 culposo y 17.24 robo).

Por otro lado, cuatro delitos presentaron aumentos significativos en las tasas por cada cien mil habitantes: robo con violencia (de 543.50 a 575.25), robo a negocios (de 76.15 a 135.09), robo a transeúntes (de 67.19 a 101.59); y los delitos contra la libertad y seguridad sexual (de 39.79 a 53.78). Cabe resaltar que, en estos delitos, los casos donde se presentó violencia superan el 60% (OCCH, 2018).

En lo que se refiere a la percepción de la inseguridad en 2019, la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana [ENSU] (INEGI, 2019), informó que el 81.3% de población por encima de los 18 años considera insegura su ciudad;

¹¹ las tasas corresponden a las carpetas de investigación por cada 100 mil habitantes.

porcentaje muy por encima de la media estatal que se ubicó en el 60% y la media nacional que se ubica en 72.9%.

En respuesta a esto, la modificación de los hábitos por temor a la delincuencia presenta los siguientes datos: 72.5% dejó de llevar cosas de valor, 58.1% limitó que sus hijos salieran de su vivienda, 54.3% y 46% dejaron de caminar de noche por alrededores de su vivienda y de visitar a sus parientes respectivamente (ENSU, 2019).

En Tuxtla Gutiérrez también se han generado procesos de exclusión y desigualdad en el acceso a la seguridad como un bien público. Existen fraccionamientos o colonias donde se ha dado un proceso de privatización de la seguridad o que por su cercanía al centro de la ciudad la vigilancia policial es más intensiva. Sin embargo, existen colonias donde la presencia institucional es menor; tales como lugares periféricos de la ciudad con distintas carencias en servicios e infraestructura pública y que en la concepción popular son colonias donde “ni la policía entra”.

De acuerdo con lo expresado en el Plan de Desarrollo Municipal: 2018-2021 (H. Ayuntamiento Municipal 2018-2021, 2018) se identifican altos índices de violencia en las colonias:

Las Granjas, Patria Nueva, Centro Sur Oriente, Terán, San José Terán, San Francisco, Real del Bosque, Centro Sur Poniente, Bienestar social, Centro Norte Poniente, Albania Alta, Plan de Ayala, Niño de Atocha, Copoya, Km 4, La Misión, Hidalgo, Albania Baja, Linda Vista Shanka (Ayuntamiento Municipal 2018-2021, 2018:80).

La colonia “Las Granjas” destaca como una de las colonias con mayor incidencia delictiva, pero además presenta una mayor estigmatización de inseguridad debido a la cantidad de asaltos y robos a casa habitación. Esta condición de estigma se asocia a su ubicación geográfica en la periferia de la ciudad; incluso en sus límites se han establecido asentamientos irregulares, producto de la invasión de predios por el Movimiento Campesino Revolucionario Independiente (MOCRI).

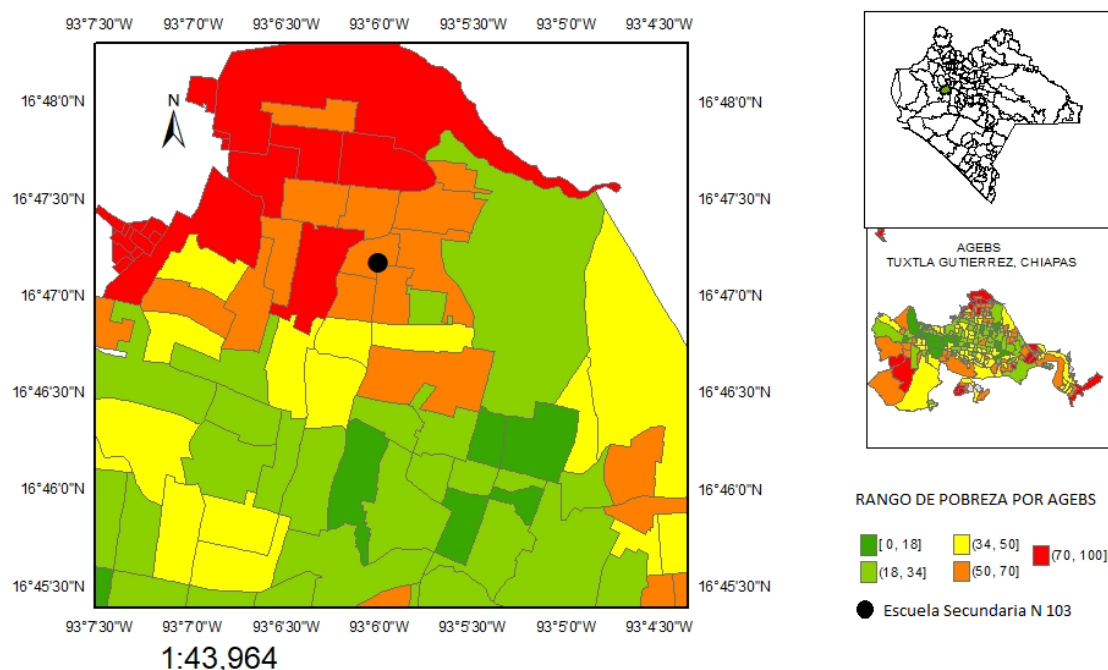
La condición de asentamientos irregulares suma procesos de confrontación con la policía, ya que hasta el presente año las invasiones continúan. Este elemento ha aumentado la desconfianza en las instituciones de seguridad pública.

Ante esto, los adolescentes se ven expuestos a un contexto de Inseguridad Ciudadana creciente, en el que se ven directamente afectados por la criminalidad, la violencia y la exclusión social. Si a esto agregamos la ausencia de políticas públicas eficaces preventivas o reactivas, encontramos un aumento en la vulnerabilidad e inseguridad de este grupo etario.

2.5 MÉTODO

Para el análisis del **Sentimiento de Inseguridad** en escolares y demás categorías de análisis, se eligió la Escuela Secundaria Industrial No. 113 siguiendo los dos criterios de selección propuestos por Valenzuela (2016) los cuales son: 1) Escuelas dentro de la zona periférica con índices delictivos altos y 2) Altos niveles de pobreza multidimensional y marginalidad.

Mapa 1: Rangos de población por AGEBS en situación de pobreza multidimensional por porcentajes



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2015).

Asimismo, se tomó en cuenta el planteamiento metodológico de Kessler (2009) y Valenzuela (2016) quienes combinaron técnicas cualitativas y cuantitativas para el análisis del *sentimiento de inseguridad relacionada al delito y a la violencia*.

El método de análisis es fundamentalmente *cualitativo* basado en la elaboración de talleres y grupos focales con niños y niñas de dicha secundaria en los turnos matutino y vespertino. Adicionalmente se utilizó un cuestionario auto aplicado, en una muestra de 156 del universo total de 970 niños adolescentes inscritos en el plantel. Con los datos de la encuesta, se seleccionaron a los adolescentes que participarían en los talleres, bajo dos criterios de inclusión: a) Adolescentes que manifestaron haber observado o vivido directamente eventos relacionados a la inseguridad en la ciudad; y b) Adolescentes que decidieron participar en el estudio tras el consentimiento previo, libre e informado de los padres o tutores.

Las técnicas cualitativas comprendieron el uso del diario de campo y la elaboración de grupos focales y talleres con adolescentes. También, se realizaron entrevistas semiestructuradas a maestros, orientadores educativos y director del centro escolar, ya que se reconoce que dichos actores educativos son determinantes en el proceso de aprendizaje y socialización de los alumnos.

Por su parte, las técnicas *cuantitativas*, comprendieron el uso de la estadística descriptiva para los 156 alumnos distribuidos en tres grupos de diferentes grados académicos; tanto para el turno matutino, como vespertino. La prueba de *chi cuadrada* permitió categorizar los resultados por género y por turnos escolares. El cuestionario proporcionó a su vez, datos relacionados a la victimización directa, sentimiento de inseguridad y percepción del riesgo.

Finalmente, teniendo en cuenta el método y con base en el marco teórico se presentan las categorías de análisis, así como los indicadores de esta investigación:

Tabla 1: categorías de análisis e indicadores cualitativos

Categoría	Variable	Indicadores
-----------	----------	-------------

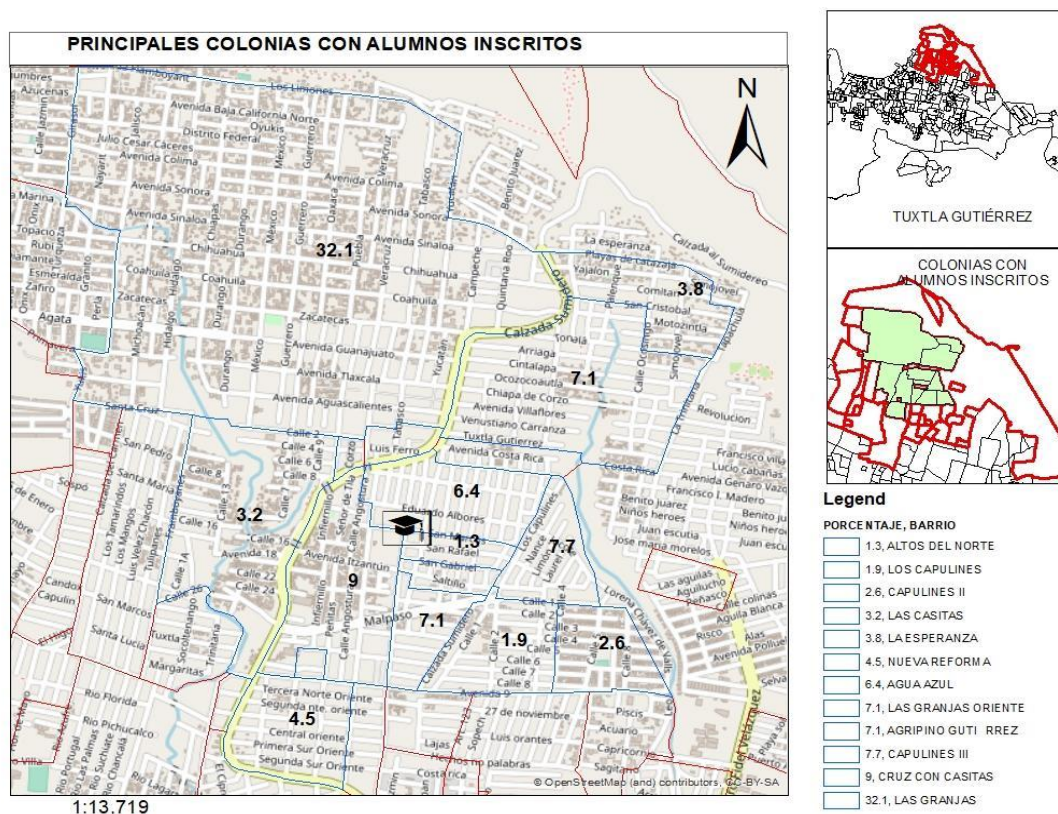
Sentimiento de inseguridad	Ira, Miedo, impotencia	Relatos asociados a la respuesta al evento de inseguridad Porcentajes de alumnos que manifestaron sentirse inseguros
Territorialización de inseguridad	Espacio inseguro	Relatos asociados al espacio público y escolar
Inseguridad ciudadana	Percepción de la inseguridad Victimización directa	Relatos sobre confianza en las instituciones, cambios en hábitos Relatos y frecuencias de asalto, acoso (físico, verbal, sexual), agresiones.
Resiliencia escolar	Autoestima, redes personales, redes sociales	Relatos asociados
Desempeño escolar	desvalorización de la educación, disminución de calificaciones	Relatos asociados

Fuente: Elaboración propia

2.6 RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Dentro de la muestra se identificaron las principales colonias que tienen mayor representatividad de alumnos inscritos en la Secundaria No. 103.

Mapa 2: Principales colonias con alumnos inscritos en Secundaria 103



Fuente: elaboración propia con datos del Comité Estatal de Información Geográfica y Estadística [CEIEG] (2019) y encuesta

Como se observa, la Secundaria No. 103 recibe en su mayoría adolescentes de los barrios cercanos. La colonia Las Granjas concentra más del 30% de los alumnos que asisten a esta escuela, le siguen en importancia los barrios: Cruz con Casitas (9.01%), Capulines III (7.7%), Agripino Gutiérrez (7.15%) y Las Granjas Orientales (7.1%).

Dada la cercanía, los alumnos llegan al centro escolar, en la mayoría de los casos, caminando acompañados de algún familiar o conocido (51.9%). A su vez, un 20.5% llega caminando sin ningún acompañante, un 7.7% llega sólo en transporte público, 6.4% llega acompañado en transporte público y 12.2% acompañado de algún familiar en automóvil propio. En total, el 70.5% de los alumnos llega acompañado, lo que demuestra la importancia de la red familiar en el apoyo a los menores. Este hecho es importante ya que aumenta la resiliencia escolar y comunitaria ante el contexto de inseguridad ciudadana del barrio.

El tiempo estimado de transcurso diario de los hogares a la escuela y viceversa en 149 casos es de 16.2 minutos en promedio, con una mínima de 2 minutos y una máxima de 40 minutos. En este tiempo de recorrido, En el ciclo escolar (2018-2019) un 10.9% manifestó haber tenido algún evento relacionado al acoso verbal (insultos y amenazas), un 4.5% agresión física (golpes) y un 14.7% acoso sexual (miradas y expresiones de connotación sexual).

También en el transcurso del hogar a la escuela, un 4.5% y 3.2% señaló haber sido víctima de al menos una vez de asalto sin armas y con armas respectivamente. Se esperaría que en su mayoría los adolescentes que van solos son quienes son más vulnerables a dichos eventos, sin embargo, aun con la compañía de algún familiar o conocido, éstos no han sido exentos de este tipo de sucesos. Uno de los relatos dentro de un taller con alumnos del turno matutino da cuenta de este problema.

“En mi caso ya me han asalto en el centro, y es que tengo la costumbre de llevar mi teléfono y como no me di cuenta pues me jalaron el teléfono y la mochila. La primera vez fue, iba con mi mama y me quede hasta atrás y me jalaron la mochila, era un chavito y me sacó la navaja con mi mama y le tuvimos que dar el teléfono, su teléfono de mi mama. La segunda vez, no me acuerdo muy bien, pero me quitaron el teléfono. Pues tristemente perdí mi teléfono, solo la tristeza.” (participante 4, turno matutino).

Estos datos de victimización directa, muy cerca al centro escolar hacen evidentes procesos de criminalidad territorializada en el barrio. En los talleres se expresó, en más de una ocasión, que el barrio era peligroso o inseguro, o que la inseguridad había aumentado. En la encuesta, un 39.7% de los alumnos considera que la delincuencia en el barrio ha aumentado, mientras que un 21.8% considera que está ha disminuido; un 25% prefirió no responder y el 12% no sabe.

Los relatos derivados de las entrevistas semiestructuradas a maestros y personal de control escolar coinciden en señalar que la inseguridad en el barrio es alta y por lo cual han adoptado medidas como reducción de los horarios, vigilancia al final de las clases, cerrar una salida en el lado posterior de la escuela y tener una movilidad en auto.

“... acá si hay mucha inseguridad precisamente por el horario de la tarde salen a las 7:40 cuando el horario debe de ser a las 8:30, pero por inseguridad se quejan algunos padres. Ha habido asalto a maestros incluso en la mañana también, pero más en la tarde. Han quebrado cristales de los carros, ponchado...” (audio inaudible) (Maestro 1, turno vespertino).

“... Precisamente, empecé usar al auto porque, sufrí un asalto en la calle por acá, por acá, si acá. Los niños también sufren eso, muchos niños los han asaltado les quitan la mochila, los dejan sin nada, Sí hay bastante inseguridad.” (Maestro 3, turno matutino).

También como parte de esta percepción de inseguridad se tiene las características físicas y conductas antisociales vinculadas al contexto de Desorganización Social. Así, se obtuvieron las siguientes respuestas a la pregunta ¿si en este transcurso del hogar a la escuela y viceversa, se observaban características físicas y conductas antisociales?

Tabla 2: Percepción de características físicas y conductas antisociales asociadas al sentimiento de inseguridad

	SI	NO	% si	%no
Presencia de lotes baldíos	65	82	41.7%	52.6%
Presencia de pandillas	52	94	33.3%	60.3%
Prostitución	5	136	3.2%	87.2%
Existen cantinas, bares o lugares donde vendan alcohol	74	73	47.4%	46.8%
Hay espacios oscuros con poca iluminación	90	53	57.7%	34.0%
Mercados o lugares donde hay mucha gente	43	100	27.6%	64.1%
Cuarteles del ejército o policías	14	130	9.0%	83.3%
La gente toma alcohol en la calle	81	62	51.9%	39.7%
Hay cruceros peligrosos	25	120	16.0%	76.9%

Fuente: Elaboración propia

Al preguntar si alguna de estas situaciones les hacía sentirse inseguros, un 54.5% manifestó que sí, mientras que un 38.5% manifestó no sentirse inseguro y un 7.1% no contesto. De este 54.5% que manifestó sentirse inseguro por alguna de las características del espacio, el 51.6% fueron hombres y 56.4% mujeres.

Las pruebas de Chi cuadrada, para analizar la relación entre el sentimiento de inseguridad por características de desorganización social y la condición de género, señalan lo siguiente:

Tabla 3: porcentaje de alumnos que manifestó sentirse inseguro por alguna condición de desorden social por sexo

(sentimiento de inseguridad) * SEXO

		SEXO		Total
		HOMBRE	MUJER	
(sentimiento de inseguridad)	SI			
	Recuento	32	53	85
	% dentro de SEXO	55,2%	60,9%	58,6%
	NO			
Total	Recuento	26	34	60
	% dentro de SEXO	44,8%	39,1%	41,4%
	Recuento	58	87	145
	% dentro de SEXO	100,0%	100,0%	100,0%

gl=1, sig. Asintótica= .492

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro la significancia al ser >0.05 señala que no existe dependencia entre el género con el sentimiento de inseguridad. Es decir, tanto hombres como mujeres pueden experimentar sentimiento de inseguridad dado el contexto del espacio público.

Sin embargo, los relatos proporcionados por los alumnos hablan de una mayor vulnerabilidad de las mujeres, especialmente a ante situaciones de acoso sexual por parte de las personas pertenecientes a las pandillas que se han logrado apropiar de espacios públicos.

Hace poco mi papa lo asaltaron, desde ahí no puedo salir sola, en la calle de abajo a veces se juntan varios chavos tomando, y si, muchas veces nos han molestado, y como tengo otra hermana aparte, como somos mujeres nos han acosado (participante 4, turno vespertino).

En los talleres, las mujeres adolescentes sin distinción de grado escolar y edad demostraron una mayor preocupación por la inseguridad en su ciudad y en su barrio, esto se debe a que en general son víctimas de acoso o han tenido familiares que han sufrido de acoso o violencia asociada a la condición de género.

En este sentido, la presencia de pandillas en el espacio público es uno de los elementos de actitudes de Desorden Social con mayor peso en la configuración del sentimiento de inseguridad (36.5%), seguido por el consumo de alcohol en la calle (22.4%).

Tabla 4: Principales causas del sentimiento de inseguridad asociado al desorden social

	Frecuencia	Porcentaje
LOTES BALDÍOS	12	14.1
HAY PANDILLAS	31	36.5
HAY CANTINAS, BARES	4	4.7
ESPACIOS OSCUROS	15	17.6
LA GENTE TOMA ALCOHOL EN LA CALLE	19	22.4
CRUCEROS PELIGROSOS	2	2.4
Total	85	100.0

Fuente: Elaboración propia

El siguiente contexto, podría apuntar a la pérdida de control social no formal por parte de los habitantes de las colonias hacia los integrantes de las pandillas. La apropiación de los espacios comunitarios, por ende, es importante en este contexto. Incluso en los talleres los adolescentes concluyeron que la mejora del espacio ayudaría en reducir el miedo. Véase las conclusiones de los alumnos para mejorar la seguridad:

- Mandaría a poner luz en todas las calles para que no esté muy solitario y las personas se sientan seguras.
- Que las calles estén más alumbradas y que haya más vigilancia de parte de las autoridades y limpiar los lugares enmontados.
- Poniendo vigilancia cerca de la escuela o en los alrededores porque la mayoría de los estudiantes se pelean y nadie hace nada. (respuestas de los alumnos del turno vespertino y matutino)

Siendo este el caso, se puede sintetizar que las características del entorno asociado a las conductas de desorden social son determinantes en la configuración del sentimiento de inseguridad, específicamente el miedo al delito. Véase por ejemplo los siguientes relatos:

“Callejones, ¡puede ser!, lugares oscuros, hay mucho *malandrin*, son peligrosas esas calles, puede ser que nosotros corramos un riesgo al salir solos de nuestra casa a la escuela”. (Participante 1, 1 grado escolar)

“Pues las calles, los puentes cuando es de noche por que ahí se pone mucho *malandro* y ahí puede pasar algo, y los callejones, y algunos cervacentros que están en las calles”. (participante 2. 2 grado).

Estos resultados concuerdan con la teoría de la Desorden Social en la cual, las características físicas como sociales producen mayores propensiones de miedo al delito como elemento central del sentimiento de inseguridad. Se recalca, en los talleres, más de una vez como la calle, los callejones son los principales elementos simbólicos que señalan como espacios inseguros.

En las representaciones cartográficas de lugares cercanos a la escuela, se identificaron más de 15 puntos que los adolescentes consideran inseguros. Entre ellos, la cancha deportiva, que se asocia con el lugar de reunión de las pandillas; y un callejón en la calle paralela a la entrada a la escuela que en las mañanas y tardes se vuelve un espacio con poca iluminación, con maleza y de terracería.

Ahora bien, habría que precisar que la conceptualización de inseguridad de los alumnos dentro de los talleres se delimitó como el miedo de salir, de no tener una vida tranquila por la delincuencia, la tristeza asociada a la perdida de objetos de valor y el miedo a ser agredido física y sexualmente. Solo en uno de los relatos un adolescente se refirió a la inseguridad como impotencia e ira de no poder hacer nada ante los hechos delictivos de su colonia.

Es decir, el sentimiento de inseguridad fue definido como una amenaza que limita el poder vivir libremente y sin miedo, en especial cuando no se está dentro del hogar.

“Para mí, la inseguridad es estar inseguro en la calle, la escuela, ya no tenemos la misma tranquilidad” (participante 1, turno matutino).

En esta configuración del sentimiento de inseguridad también influyeron las noticias por la Tv, los noticieros en Internet y el uso de las redes sociales como los principales canales de información en los cuales los adolescentes se enteran de los hechos delictivos. Sin embargo, llama la atención que un 25.5% de los alumnos encuestados manifestara que se enteró por que algún familiar había tenido un evento relacionado al delito. Es decir, la victimización indirecta como un dato importante.

Otro de los datos relevantes en la configuración del sentimiento de inseguridad es la victimización directa, ya no sólo en el transcurso de la escuela a la casa y viceversa; sino la que concentra a los alumnos que han sufrido de algún evento relacionado al delito de forma presencial en cualquier momento dentro de su colonia o barrio.

Tabla 5: victimización directa (evento asociado al delito entre el 2018 y 2019)

	N=156	
VICTIMIZACIÓN DIRECTA	NÚMERO REAL	% DE LOS ALUMNOS
ROBO O ASALTO	36	23.1
AMENAZAS EN LA CALLE	12	7.7
AMENAZA VERBAL EN LA ESCUELA	17	10.9
AGRESIÓN FÍSICA (GOLPES) EN ESCUELA	14	9.0
EXTORSIÓN	5	3.2
PUBLICACIÓN DE FOTOS O VIDEOS SIN CONSENTIMIENTO	7	4.5

Fuente: Elaboración propia

De los 156 alumnos encuestados, el 23.1% manifestó haber sido víctima de robo o asalto en la calle y el 7.7% de haber recibido amenazas en la calle.

De frente a este contexto, un 14.7% de la muestra manifestó que ha dejado de salir a la calle, un 6.4% dejó de asistir a la biblioteca, un 3.8% ha dejado actividades escolares por más de un día y un 13.5% disminuyó su asistencia a actividades culturales extracurriculares.

A su vez, los alumnos manifestaron que el contexto del barrio ha significado pérdidas económicas para su familia (14%) afectación emocional (24.4%), miedo a salir (17.9%).

Al analizar sí el sentimiento de inseguridad afecta el ámbito educativo se observó, desde el ámbito cualitativo, cómo el bajo rendimiento de los escolares, desde la visión de los maestros, se asocia en mayor medida a cuestiones familiares que al entorno inseguro. No obstante, aclaran que se han perdido clases, y más de alguna ocasión han tenido alumnos víctimas directas de algún hecho delictivo que ha repercutido en su estado de ánimo.

“...pues yo siento que sí, porque no solamente nosotros hemos sido víctimas; si no que hay muchos, muchos alumnos, muchos familiares de ellos... ellos este, ya no viene a la escuela con esa tranquilidad. La vez pasada le quitaron la mochila una muchachita, y todo eso, y eso hace que ya no vienen pues con esa dedicación, sino que, ¿qué va a pasar, al salir si no viene la mamá al traer? yo siento que sí. Si afecta a la familia. (Maestro de Español).

El solo hecho de disminuir el horario escolar del turno matutino representa al menos una hora diaria de perdida de clases, en un ciclo escolar de 190 días, representa 190 horas perdidas, situación que afecta a los maestros para cumplir con el plan de estudios.

A su vez, desde la visión de los alumnos se expresa que la disminución de calificaciones y poco interés en las materias, se debe a factores personales, como la falta de compromiso o falta de atención. Consideran que el sentimiento de inseguridad no afecta en sus actividades escolares. Pese a ello, se aprecia una normalización de la violencia y de la inseguridad en el espacio público. Este hecho es importante ya que podría normalizar actitudes violentas, dentro y fuera de la escuela.

Al respecto, algunos relatos de profesores concuerdan que el robo a celulares, portar navajas y vender drogas se ha dado en más de una ocasión en los diferentes ciclos escolares, pero que dichas prácticas han ido disminuyendo y se han vuelto casos muy focalizados, no obstante, es una preocupación constante.

“...aparte de la inseguridad que hay, ellos ven cómo actúan los demás en la calle; inclusive algunos familiares parientes que tienen y eso. Hace dos o tres años, se daba mucho el robo aquí en la escuela bastante, inclusive hasta los compañeros dejaban sus teléfonos sobre la mesa y por lo que salían al receso y cuando regresaban pues no estaba, entonces pues es un aprendizaje” (maestro de Matemáticas)

“...antes mi estancia era en prefectura pues allí se enteran de todo, (risas) y pues sí, varias veces llegaban los niños a decir a cierta persona tenía navajas, de hecho, una ocasión igual un niño hirió una niña aquí y con una navaja quizás fue un accidente, pero paso la situación” (Grupo de Servicio social)

En el diario de campo, se describe una situación preocupante por parte de uno de los maestros con los cuales se tuvo una plática formal, la cual no fue grabada, pero si se pudo anotar su experiencia.

“son niños muy problemáticos, aquí hay drogas, prostitución, robos... nada más que de eso no se habla porque los demás [maestros] lo ven muy normal, para los niños también es muy normal, pero yo sí veo que no se les puede tener descuidados... a otros maestros les han ponchado las llantas del coche, les han robado carteras, dinero, celulares, aquí en la escuela, aquí en el salón de clases, nada más están esperando que haya oportunidad, a la primera oportunidad que uno les dé ya causaron problemas...”

“uyy!, y en la tarde no se diga, parece como que se saludan, pero ya se están pasando cosas por debajo, hay prostitución, por 20, 30, 50 pesos se prostituyen, entonces si esta difícil...y a veces está difícil, aunque estén con los papás. Aquí nomás, a la vuelta, no tiene mucho que una pareja vinieron a dejar a su hijo a la escuela y lo dejaron y ya iban regresando cuando la mata a machetazos el señor a su esposa, aquí a la vuelta... o más adelante, en un barrio que está aquí pegado, los alumnos son de por estos barrios y van y se meten en todo, uno nada más le tocó regresando de la escuela que había una balacera, la curiosidad, fue, se asomó y le tocó una bala perdida...murió el muchacho...por eso a veces los papás o los tíos o quien los venga a dejar, porque casi no se vienen ellos solos, vienen con alguien, ya ve que cuando entran todavía está oscuro, y ya vienen los papás con palos o con machete a veces, porque ya saben que hay asaltos y casi a muchos les ha tocado, que aunque sea por los 10 pesos, 20 pesos, ¿Cuánto pueden traer?, nomás lo del pasaje o lo que van a darles para gastar a los niños, pero hasta eso se los quitan...”

Los maestros también coinciden en señalar que los elementos vinculados al contexto familiar son determinantes en el desempeño escolar. Entre estos elementos: familias monoparentales, familias en pobreza extrema, de padres migrantes, de padres vinculados a hechos delictivos, familias con violencia intrafamiliar.

“Sí están expuestos porque tienen muchos familiares que viven de eso de la delincuencia, hay muchos alumnos que sus papás, hermanos que tienen [están] en el reclusorio pues porque, por delincuencia. Sí, hay niños que están expuestos.

“Hubo el caso de un niño que estaba bien triste por eso, pero platicamos y ya le dije que podría buscar a un psicólogo, porque aquí ni psicólogo hay, pero rápido ya lo ven mal ‘¿cómo un psicólogo?, ¡ni que estuviera loco!’, no lo ven como algo necesario”... es que hay muchos casos aquí...[son hijos de] padres solteros, madres solteras, o viven con su abuelita o con su tío o tía...algunos hasta solos...o que ya se fue el papá a Estados Unidos, y hasta hablan pestes de la mamá, que ya mete a uno a la casa y a otro y a otro, lo que ellos no ven es que pues la mamá se queda aquí y ella tiene que ver cómo darle de comer a los hijos, a veces hay pobreza extrema, no muchos casos, pero pasa, hay hasta hijos de extranjeros, que los papás se van a sus países por temporadas y aquí los dejan encargados y pues, en todos esos casos, los jóvenes se quedan solos y estando solos o desatendidos se meten en lo que sea: están con la tele o con los celulares, ven de todo, hay alcoholismo, hay drogas, porque aquí meten drogas, ¡uuy!”

Considerando lo anterior, se concuerda con la idea de que “mientras las condiciones externas a la escuela sean adversas, siempre existirá la amenaza de que la escuela se exponga a situaciones de exclusión, discriminación y violencia” (Solís, 2016: 19). Por tanto, la construcción de resiliencia -a través de la familia, la comunidad y la escuela tiene un papel fundamental en el desarrollo humano de los adolescentes.

La resiliencia escolar y comunitaria tienen un papel positivo en la disminución del sentimiento de inseguridad y en los procesos de socialización de los alumnos que finalmente favorecen la limitación de conductas delictivas.

Estadísticamente no fue posible establecer la relación directa entre el sentimiento de inseguridad y una disminución en el rendimiento escolar, sin embargo, las entrevistas dan cuenta de cómo el contexto de inseguridad ciudadana acentúa más los problemas a los que las familias se enfrentan. En el diario de campo una madre de familia expresaba como si no estaba ella su hija no podía ir a la escuela, situación que más padres de familia confirmaron.

En síntesis, el contexto de inseguridad ciudadana tiene efectos negativos en el desempeño escolar al elevar los estresores tanto de alumnos, padres y maestros.

Es necesario también considerar que existe la estigmatización de los alumnos solo por pertenecer a cierta colonia.

... sí, creo que le va afectando por ejemplo la fama. *¡ah tu eres de las Granjas!* como hay un poquito de menos aprecio, *¡a tu eres de las granjas!* La escuela técnica, acá no más, inclusive también en las reuniones, se echan *carrilla*: ¿roban de regalado, matan, en estas reuniones de zona? Preguntan. Porque como le digo ya tienen su fama “ (maestro de Ciencias).

También se observa una completa desconfianza en las instituciones de Seguridad Pública

“No confío por si el aspecto porque si ellos están aquí es por algo pues, porque quizás ocurre cada vez en cuando, pero si esas instituciones se encuentran aquí dando rondines de vez en cuando pasando a ver un chequeo es por el hecho de que algo está pasando aquí o probable es que algo pase cada dos o tres días es una zona insegura para ser sincero. Pues la verdad no me siento seguro es una señal de que aquí no está seguro ni adentro ni afuera.”

Finalmente, aunque en las entrevistas se exclamó que el bullying se había mermado, es importante observar que un 10.9% y un 9% recibieron amenazas verbales dentro de la escuela por algún compañero; en tanto que un 9.0% fueron víctimas de agresiones dentro de la escuela. Es importante rescatar la labor del personal docente en la disminución del bullying, aunque ésta práctica aún sigue presente.

2.7 CONCLUSIONES

Los adolescentes son un grupo vulnerable al ser expuestos a un contexto de inseguridad creciente. Por lo tanto, la opinión de dicho sector debe ser considerada en el diseño e implementación de políticas públicas en materia de salud y seguridad ciudadana.

Es importante entender a las juventudes como un producto histórico y una construcción social, en donde la estructura y la agencia condicionan sus expresiones, conducta y acciones. Por ello, los contextos de inseguridad ciudadana actúan como escenarios capaces de estructurar las acciones y conductas de los adolescentes, ya sea estableciendo proceso de normalización de la violencia o procesos de resiliencia.

Así los procesos de inseguridad ciudadana son factores que limitan el desarrollo de las habilidades escolares, pero también permean la conducta y las acciones de los adolescentes. La práctica de robo de celulares, la venta de drogas y deseos de pertenecer a pandillas, son importantes indicadores de cómo las expectativas de vida se pueden transformar en conductas delictivas.

Al analizar sí el sentimiento de inseguridad afecta el ámbito educativo se observó que el bajo rendimiento de los escolares, (desde la percepción de los maestros), se asocia en mayor medida a cuestiones familiares que al entorno inseguro. No obstante, aclaran que se han perdido clases, y más de alguna ocasión han tenido alumnos víctimas directas de algún hecho delictivo, que ha repercutido en su estado de ánimo. Los adolescentes por su parte, manifiestan que la disminución en su rendimiento escolar se debe a factores relacionados con ellos mismos, como la falta de compromiso o la falta de atención. Consideran que el sentimiento de inseguridad no afecta en sus actividades escolares. Sin embargo, se aprecia una normalización de la violencia y de la inseguridad en el espacio público, lo que disminuye la percepción de la inseguridad. Este hecho es preocupante porque puede legitimar actitudes y comportamientos violentos dentro y fuera de la escuela.

2.8 BIBLIOGRAFÍA

- Ballinas, S., 2019. Instituciones, actores y gestión de recursos naturales en tres Áreas Naturales Protegidas Federales de la Sierra Madre de Chiapas. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Cantoral-Cancino, D., & Betancourt-Ocampo, D. (2011). Intento de suicidio y ambiente familiar en adolescentes de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. *Revista de Educación y Desarrollo*, 19, 59–66.
- Carrión, F. (2007). Percepción inseguridad ciudadana. *Ciudad Segura*, 15, 1–2.
- CIESAS. (2017). Informe especial adolescentes: Vulnerabilidad y violencia. CIESAS, CNDH. https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe_adolescentes_20170118.pdf
- Conde, S. (2014). La violencia y la cultura de la calle entran a la escuela: Acciones y reacciones. *Sinéctica*, 42, 1–21.
- Gaxiola Romero, J. C., González Lugo, S., & Contreras Hernández, Z. G. (2012). Influencia de la resiliencia, metas y contexto social en el rendimiento académico de bachilleres. *Revista electrónica de investigación educativa*, 14(1), 165–181.
- Gómez, M., & Hyunseok, J. (2019). Confianza, victimización y desorden en la percepción de inseguridad en los mexicanos. *PSICUMEX*, 9(1), 1–17. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v9i1.304>
- Hidalgo-Rasmussen, C., & Hidalgo-San Martín, A. (2015). Violencia e inseguridad contextual percibida y roles en bullying en escolares mexicanos. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 767–779. <https://doi.org/10.11600/1692715x.13215021214>
- INEGI. (2019). Patrones y tendencias de los homicidios en México. *Números*, 1(15).
- Jasso, C. (2013). Percepción de inseguridad en México | Elsevier Enhanced Reader. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 13–29. [https://doi.org/10.1016/S1870-7300\(13\)72319-6](https://doi.org/10.1016/S1870-7300(13)72319-6)
- Kessler, G. (2009). *El Sentimiento de Inseguridad. Sociología del temor al delito* (1a ed.). Siglo XXI.
- Martínez, A. (2019). De la seguridad del Estado a la seguridad ciudadana Entre los cambios y la persistencia. En L. López, Yocelvezky, & Zamora (Eds.), *Ciudadanías: Desigualdad, exclusión e integración* (Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 313–335).
- Martínez, M. (2011). El diseño ambiental para convivir en ciudades seguras y con calidad de vida. En A. Valenzuela (Ed.), *Ciudades seguras. Cultura*

- ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio (pp. 77–95). Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Estudios Urbanos.
- Martínez-Ferrer, B., Ávila-Guerrero, M. E., Vera-Jiménez, J. A., Bahena-Rivera, A., & Musitu-Ochoa, G. (2016). Satisfacción con la vida, victimización y percepción de inseguridad en Morelos, México. *Salud Pública de México*, 58(2), 16–24. <https://doi.org/10.21149/spm.v58i1.7663>
- Moreno, J. (2016). La inseguridad ciudadana como proceso de “territorialización”: Aproximación conceptual y teórica. *desafíos*, 28(1), 145–176. <https://doi.org/10.12804/desafios28.2.2016.04>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, & Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Eds.). (2013). Informe regional de desarrollo humano: Diagnóstico y propuestas para América Latina. 2013-2014: Seguridad ciudadana con rostro humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ramos, J. M. (2005). Seguridad ciudadana y la seguridad nacional en México: Hacia un marco conceptual. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 47(194). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2005.194.42484>
- Salazar, S., Salvatierra, B., & Nazar, A. (2014). El entorno próximo de la violencia en el hogar: El rol de los barrios y colonias [Congreso]. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Lima, Perú. http://www.alapop.org/Congreso2014/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2014_FINAL158.pdf
- Solís, D. (Ed.). (2016). Violencia, exclusión y escuela. A manera de presentación. En *Perspectivas socioculturales sobre exclusión y violencia en la educación* (Fontamara, UASLP, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 7–25).
- Tudela, P. (2010). Conceptos y Orientaciones para Políticas de Seguridad Ciudadana. Centro de Investigación y Desarrollo Policial.
- Trautmann, A., 2008. Maltrato entre pares o “bullying”. Una visión actual. *Revista Chilena de Pediatría* 79, 13–20.
- Valenzuela, A. (2016). La construcción espacial del miedo (Primera edición). Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Juan Pablos Editor.
- Villatoro, J., Domenech, M., Medina-Mora, M., Fleiz, C., & Fresán, A. (1997). Percepción de la Inseguridad social y su relacion con el uso de drogas. *Revista Mexicana de Psicología*, 14(2), 105–112.
- Vizcarra, S., & Bonilla, D. (2016). Inseguridad y mecanismos barriales de protección en el Perú urbano. *URVIO - Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 19, 37. <https://doi.org/10.17141/urvio.19.2016.2401>

CAPÍTULO 3

3.1 CONCLUSIONES

El trabajo enfatiza la existencia de procesos de territorialización de la inseguridad en los barrios Las Granjas y Las Granjas Km4 en Tuxtla Gutiérrez. Por esta condición, los alumnos de la escuela secundaria técnica número 103 se muestran como un sector vulnerable a los fenómenos de criminalidad y violencia que se presentan en dichos barrios y colonias. Esta vulnerabilidad se expresa en los procesos de victimización directa y, el aumento de miedo al delito, que constituye el principal elemento del sentimiento de inseguridad.

El miedo al delito se ve reforzado por el factor ambiental relacionado al desorden social en el que se perciben conductas antisociales que son consideradas por los mismos adolescentes como amenazas a su seguridad personal. Entre estas conductas sobresalen: la ingesta de alcohol en la calle y las reuniones de pandillas que se han apropiado de espacios públicos.

Es importante resaltar los casos de victimización directa de estudiantes por desconocidos, aun y cuando son acompañados por los padres de familia, no obstante, la red familiar es un importante apoyo que disminuye el miedo al delito. La red familiar es un recurso importante que aumenta la resiliencia de los adolescentes ante el sentimiento de inseguridad asociado al delito.

Si bien estadísticamente no se logró observar que la condición de género se asociara a un mayor sentimiento de inseguridad, el análisis cualitativo demostró que las adolescentes se preocupan más por la inseguridad en su barrio, demostrando además mayor preocupación ante los elementos de desorden social que se perciben en el barrio.

Pese a que desde la visión de los alumnos el sentimiento de inseguridad ante un contexto de inseguridad ciudadana no se relacionaba con sus promedios escolares ni con el aprovechamiento escolar en su conjunto, se pudo observar en esta investigación como se ha limitado actividades a los adolescentes privándoles el derecho al libre esparcimiento, así como la disminución de actividades relacionadas a la cultura.

Los adolescentes son sujetos en proceso de construcción donde el contexto social genera procesos estructurantes que inciden en procesos psicológicos

depresión, ansiedad, estrés, motivaciones y aspiraciones de vida que afectan su cotidianidad y por tanto su rendimiento escolar.

En estos barrios, es importante el trabajo del Estado en coordinación con la ciudadanía para la reapropiación de los espacios públicos abandonados o ganados por la delincuencia, además de las medidas punitivas contra el delito.

La resiliencia escolar y comunitaria tienen un papel positivo en la disminución del sentimiento de inseguridad y en los procesos de socialización de los alumnos que finalmente favorecen la limitación de conductas delictivas.

BIBLIOGRAFÍA

Basail, A., García, M. del C., & Castañeda, M. (2008). Seguridad Pública, Estado y participación ciudadana: Perspectivas contrastadas ante la inseguridad en Chiapas. *Anuario*, 153–173.

Caso-Niebla, Joaquín; Hernández-Guzmán, Laura Variables que inciden en el rendimiento académico de adolescentes mexicanos *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 39, núm. 3, 2007, pp. 487-501 Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia

Conde, S. (2014). La violencia y la cultura de la calle entran a la escuela: Acciones y reacciones. *Sinéctica*, 42, 1–21.

Edel Navarro, Rubén El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* [en línea]. 2003, 1 (2), 0 [fecha de Consulta 12 de Diciembre de 2020]. ISSN:. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55110208>

INEGI. (2019). Patrones y tendencias de los homicidios en México. *Números*, 1(15).

Jasso, C. (2013). Percepción de inseguridad en México | Elsevier Enhanced Reader. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 13–29. [https://doi.org/10.1016/S1870-7300\(13\)72319-6](https://doi.org/10.1016/S1870-7300(13)72319-6)

Kessler, G. (2009). El Sentimiento de Inseguridad. *Sociología del temor al delito* (1a ed.). Siglo XXI.

López, J. and Núñez, G. (2015) 'Democratización de la pobreza en Chiapas', *Economía Informa*, 393, pp. 62–81. doi: 10.1016/j.ecin.2015.08.005.

Martínez, M. (2011). El diseño ambiental para convivir en ciudades seguras y con calidad de vida. En A. Valenzuela (Ed.), *Ciudades seguras. Cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio* (pp. 77–95). Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Estudios Urbanos.

- Buvinic, M., Andrew Morrison, M. B. O. (2005). Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles de Población*, 11(43), enero-marzo, 2005, 167-214. Universidad Autónoma del Estado de México: México.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, & Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Eds.). (2013). Informe regional de desarrollo humano: Diagnóstico y propuestas para América Latina. 2013-2014: Seguridad ciudadana con rostro humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ramos, J. M. (2005). Seguridad ciudadana y la seguridad nacional en México: Hacia un marco conceptual. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 47(194).
<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2005.194.42484>
- Salazar, S., Salvatierra, B., & Nazar, A. (2014). El entorno próximo de la violencia en el hogar: El rol de los barrios y colonias [Congreso]. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Lima, Perú.
http://www.alapop.org/Congreso2014/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2014_FINAL158.pdf
- Solís, D. (Ed.). (2016). Violencia, exclusión y escuela. A manera de presentación. En *Perspectivas socioculturales sobre exclusión y violencia en la educación* (Fontamara, UASLP, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 7–25).
- Tudela, P. (2010). Conceptos y Orientaciones para Políticas de Seguridad Ciudadana. Centro de Investigación y Desarrollo Policial.
- Trautmann, A., 2008. Maltrato entre pares o “bullying”. Una visión actual. *Revista Chilena de Pediatría* 79, 13–20.
- Valenzuela, A. (2016). La construcción espacial del miedo (Primera edición). Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Juan Pablos Editor.
- Villafuerte Solís, D., & García Aguilar, M. del C. (2006). Crisis rural y migraciones en Chiapas. *Migración y Desarrollo*, 04(06), 102–130.
<https://doi.org/10.35533/myd.0406.dvs.mcga>

4. ANEXOS

Fotos:

Taller de alumnos turno matutino

